

La Navidad en el Colegio San Alberto Magno



Capítulo 1: El Espíritu Navideño

El primer día de diciembre amaneció con un cielo despejado y un aire gélido que anunciaba la llegada inminente de la Navidad. En el Colegio San Alberto Magno, el espíritu navideño se sentía en cada rincón. Desde la entrada principal, adornada con guirnaldas verdes y rojas, hasta los pasillos, donde los estudiantes habían comenzado a colgar luces y dibujos hechos a mano, todo parecía estar listo para celebrar la época más mágica del año.

Era tradición que cada curso decorara su aula de forma creativa, y este año no sería la excepción. Sin embargo, había una novedad: una competencia oficial organizada por los profesores para premiar al salón mejor decorado. La noticia había desatado una ola de entusiasmo entre los estudiantes, especialmente en los cursos superiores. Los grupos se dividieron rápidamente en equipos para planificar cómo harían que su aula brillara más que ninguna otra.

Enzo y Nico, dos amigos inseparables desde la infancia, lideraban al equipo de su clase con un entusiasmo contagioso. Enzo era pura energía; no podía quedarse quieto ni un minuto y siempre tenía ideas que iban desde lo brillante hasta lo totalmente descabellado. Nico, por otro lado, era más reflexivo y organizado. Mientras Enzo corría de un lado a otro con cajas de adornos, Nico se encargaba de asegurarse de que las luces funcionaran correctamente y de que cada detalle estuviera en su lugar.

—¡Vamos, equipo! —gritó Enzo desde lo alto de una escalera, mientras colocaba una estrella dorada en el árbol de Navidad del aula—. Si queremos ganar, ¡necesitamos más luces!

—Enzo, primero revisemos si estas funcionan —respondió Nico, sosteniendo un rollo de luces que parecía haberse enredado de forma mágica en sí mismo—. No queremos repetir el desastre del año pasado.

El recuerdo hizo reír a ambos. En la Navidad anterior, Enzo había intentado conectar demasiadas luces en un solo enchufe, lo que había provocado un apagón en toda la escuela.

Mientras tanto, otros compañeros de clase trabajaban en diferentes tareas. Yasmin y Nicole se encargaban de recortar figuras navideñas para las ventanas, mientras David y Celia ensayaban los villancicos que cantarían en la fiesta final. Aaron, conocido por su habilidad para dibujar, pintaba un mural que representaba una escena invernal con renos y un trineo volador.

—¡Esto va a quedar espectacular! —dijo Yasmin, admirando su trabajo—. Pero creo que necesitamos algo que realmente sorprenda a los jueces.

—Como nieve falsa —sugirió Nicole—. Podríamos hacer copos de nieve gigantes con algodón y colgarlos del techo.

—Buena idea —respondió Nico—. Pero tenemos que asegurarnos de que no se caigan.

A medida que avanzaba el día, el aula comenzaba a transformarse en un auténtico paraíso navideño. Pero lo que los estudiantes no sabían era que esa misma noche ocurriría algo que cambiaría por completo su concepto de la Navidad.

Cerca de las ocho de la noche, cuando la mayoría de los estudiantes ya se había marchado a casa, Enzo y Nico se quedaron en el colegio para terminar de instalar las últimas luces en el patio. Hacía frío, y sus alientos formaban pequeñas nubes de vapor en el aire mientras trabajaban.

—Creo que con estas luces bastará —dijo Nico, conectando el último enchufe—. Ahora solo falta probarlas.

Enzo asintió y buscó el interruptor. Cuando lo encendió, una serie de luces blancas y multicolores iluminó el patio, creando un espectáculo impresionante.

—¡Es perfecto! —exclamó Enzo, dando un salto de alegría—. ¡Definitivamente vamos a ganar!

Pero su alegría se vio interrumpida por un destello en el cielo. Ambos se detuvieron en seco y miraron hacia arriba. Una serie de luces brillantes, mucho más intensas que las de sus decoraciones, se movía en patrones circulares sobre ellos.

—¿Qué es eso? —preguntó Enzo, sin apartar la vista del cielo.

—No lo sé... pero no parece un avión —respondió Nico, tratando de mantener la calma.

Las luces se movían rápidamente, bajando cada vez más hasta que parecían dirigirse hacia el campo cercano al colegio. Intrigados, los amigos decidieron seguirlas.

Cuando llegaron al campo, se encontraron con algo que nunca habrían imaginado. Una nave espacial, plateada y reluciente, descendía lentamente hasta posarse en el suelo. Emitía un suave zumbido, y de su interior salía una luz cegadora. Enzo y Nico se escondieron detrás de un árbol, observando con asombro cómo las puertas de la nave se abrían y de ella salían cinco figuras.

Las criaturas eran altas y delgadas, con piel verde y ojos grandes que brillaban en la oscuridad. Vestían trajes de Papá Noel, pero algo en ellos era diferente: sus movimientos eran extraños, casi mecánicos, y los adornos de sus trajes parecían estar hechos de algún material desconocido.

—¿Qué hacemos? —susurró Enzo, sin apartar la vista de las figuras.

—No lo sé... pero esto no parece una broma —respondió Nico, tratando de no entrar en pánico.

Una de las figuras, que parecía ser el líder, se adelantó y habló con una voz grave pero amistosa:

—¡Hola, terrícolas! Somos del planeta Zora. Hemos venido a salvar la Navidad.

Enzo y Nico se miraron, completamente atónitos.

—¿Salvar la Navidad? —preguntó Enzo, saliendo de su escondite.

—Sí —respondió el extraterrestre—. Vimos las luces y pensamos que era una señal de peligro.

Nico dio un paso adelante, tratando de mantener la calma.

—Creo que hay un malentendido. La Navidad no es peligrosa. Es una celebración... pero creo que necesitamos hablar más sobre esto.

El extraterrestre asintió, y así comenzó una noche que ni Enzo ni Nico olvidarían jamás.

Capítulo 2: El Gran Malentendido

La noche se había vuelto más fría, pero ni Enzo ni Nico parecían notarlo. Estaban demasiado ocupados tratando de procesar lo que acababa de suceder. Frente a ellos, un grupo de extraterrestres vestidos como Papá Noel los miraba con curiosidad, mientras las luces de la nave espacial iluminaban el campo con un resplandor azul brillante.

—¿Qué quieren decir con "salvar la Navidad"? —preguntó Nico, intentando sonar calmado aunque su mente era un torbellino de preguntas.

El líder de los extraterrestres, que se presentó como Erik, dio un paso al frente. Su traje de Papá Noel emitió un ligero destello, como si estuviera hecho de luces de neón en lugar de tela.

—En nuestro planeta, Zora, detectamos patrones de energía provenientes de su mundo —explicó Erik—. Las luces, los sonidos, y toda esta actividad nos parecieron una señal de alarma. Pensamos que su planeta estaba bajo ataque y que necesitaban ayuda para detener este "fenómeno".

Enzo, con una mezcla de asombro y diversión, no pudo evitar soltar una carcajada.

—¿Ataque? ¡Esto no es un ataque! Es Navidad. Es una celebración.

Los otros extraterrestres, llamados Saúl, Roberto, Germán y Martín, intercambiaron miradas confusas. Saúl, que parecía el más joven del grupo, levantó la mano como si estuviera en una clase.

—¿Celebración? ¿Qué significa eso? En nuestro planeta, cuando alguien enciende tantas luces, suele ser una señal de peligro.

Nico tomó aire profundamente y trató de encontrar la mejor manera de explicar algo que para ellos era tan cotidiano, pero que para los extraterrestres parecía un completo misterio.

—La Navidad es un momento especial para nosotros. Es cuando las personas se reúnen con sus familias y amigos, comparten comida, regalos, y sobre todo, felicidad. Las luces y decoraciones no son señales de peligro; son formas de expresar alegría.

Los ojos brillantes de Erik parpadearon con un resplandor más intenso, como si estuviera procesando la información.

—Entonces... ¿no hay ningún peligro? —preguntó Germán, con un tono que mezclaba alivio y curiosidad.

—¿Por supuesto que no! —respondió Enzo rápidamente—. Bueno, a menos que cuenten el peligro de comer demasiadas galletas de Navidad.

Saúl inclinó la cabeza, confundido.

—¿Galletas? ¿Qué son las galletas?

Enzo y Nico intercambiaron miradas. Decidieron que la mejor manera de explicar la Navidad era mostrándola, así que invitaron a los extraterrestres a acompañarlos al colegio para ver cómo celebraban ellos esta festividad.

De regreso en San Alberto Magno, los extraterrestres parecían asombrados por cada detalle. Miraban los adornos con fascinación y tocaban las guirnaldas como si fueran tesoros desconocidos.

—Todo esto es... hermoso —dijo Roberto, admirando un árbol de Navidad decorado con luces y bolas de colores.

—Pero no entiendo —añadió Martín, señalando los regalos debajo del árbol—. ¿Por qué hay cajas envueltas en papel?

Nico aprovechó para explicarles la tradición de los regalos:

—Los regalos son una forma de demostrar cariño. No importa tanto lo que hay dentro, sino el gesto de pensar en alguien y darle algo especial.

Los extraterrestres escuchaban con atención, mientras Enzo se ocupaba de mostrarles otras partes del colegio. Cuando pasaron por el aula de música, donde David y Celia ensayaban villancicos, los extraterrestres se detuvieron, fascinados por las melodías.

—¿Qué es eso? —preguntó Germán—. Suena... mágico.

—Es música —respondió Celia, sonriendo—. Cantamos estas canciones en Navidad para celebrar y compartir alegría.

Erik inclinó la cabeza, como si intentara comprender el significado de las palabras.

—En Zora, no tenemos nada parecido. Nuestra comunicación es más práctica, sin adornos. Esto es... diferente.

—Diferente, pero bonito —añadió Saúl, sonriendo por primera vez desde que llegaron.

La noche avanzaba, y los extraterrestres empezaban a entender que la Navidad no era una amenaza, sino una celebración llena de significado. Sin embargo, aún había muchas cosas que no comprendían.

—Si todo esto es para celebrar... ¿por qué lo hacen? ¿Qué están celebrando realmente? —preguntó Erik, mirando a Nico con seriedad.

Nico se detuvo un momento antes de responder.

—La Navidad tiene diferentes significados para cada persona. Algunos la celebran como un tiempo de paz y amor, otros por motivos religiosos, y muchos simplemente porque es una época para estar con las personas que más quieren.

Los extraterrestres parecían impresionados por la explicación. Roberto, que había estado observando en silencio, finalmente habló.

—En nuestro planeta, no tenemos una celebración como esta. Tal vez por eso no entendíamos su propósito. Pero ahora... creo que empezamos a comprender.

—Entonces, ¿ya no quieren "salvar" la Navidad? —preguntó Enzo con una sonrisa traviesa.

Erik negó con la cabeza.

—No. Ahora queremos ser parte de ella.

La declaración sorprendió a todos, pero también los llenó de alegría. Los extraterrestres no solo habían dejado de ver la Navidad como una amenaza, sino que ahora deseaban unirse a la celebración.

—Bienvenidos a la Navidad —dijo Nico, estrechando la mano de Erik.

Esa noche, mientras los extraterrestres ayudaban a decorar el colegio y aprendían más sobre las tradiciones navideñas, Enzo y Nico se dieron cuenta de que esta Navidad

sería diferente a todas las anteriores. Y apenas estaba comenzando.



Capítulo 3: Aprendiendo el Verdadero Significado de la Navidad

La mañana siguiente, el colegio San Alberto Magno era un hervidero de actividad. Los estudiantes estaban ocupados ultimando los preparativos para la gran fiesta navideña. Sin embargo, en una de las aulas vacías, un grupo peculiar estaba reunido: Enzo, Nico y los cinco extraterrestres, quienes escuchaban atentamente mientras los niños trataban de explicarles más sobre el significado de la Navidad.

—Lo primero que deben saber es que la Navidad tiene un origen muy antiguo —comenzó Celia, con su característico entusiasmo por las historias—. Se celebra el nacimiento de Jesús, pero hoy en día también es una época de unión y alegría para todos, sin importar sus creencias.

—¿Jesús? —preguntó Erik, inclinando la cabeza—. ¿Quién es?

La pregunta desconcertó a los niños por un momento. Yasmin tomó la palabra.

—Jesús es una figura muy importante para muchas personas. Nació hace más de dos mil años y predicó sobre el amor, la paz y la compasión. La Navidad celebra su llegada al mundo.

Los extraterrestres asintieron lentamente, aunque era evidente que el concepto les resultaba difícil de entender. Saúl levantó una mano con gesto pensativo.

—¿Y por qué todos dan regalos si celebran a esa persona?

David, que estaba decorando un árbol cercano, intervino.

—Es como una forma de compartir la felicidad. Jesús enseñó que debemos pensar en los demás, y dar regalos es una manera de mostrar nuestro cariño y agradecimiento.

Mientras hablaban, los extraterrestres parecían cada vez más intrigados. Martín, quien había estado explorando los adornos, tomó una pequeña figura de un reno y preguntó:

—¿Qué representa este animal? ¿Es otro símbolo importante?

Todos rieron suavemente.

—Eso es un reno —explicó Nico—. Es parte de las historias modernas de Navidad, como la de Papá Noel, que reparte regalos en todo el mundo con la ayuda de renos voladores.

—¿Volar? —exclamó Roberto, fascinado—. ¡Eso suena increíble!

Enzo sonrió, decidido a hacer la experiencia aún más especial para sus nuevos amigos.

—Si les gustan las historias, también tenemos villancicos, comida deliciosa y hasta juegos. Pero lo más importante es compartir con los demás.

Esa tarde, los niños decidieron enseñar a los extraterrestres algunas de sus tradiciones navideñas favoritas. Primero les mostraron cómo hornear galletas de jengibre. Al principio, los alienígenas parecían torpes con los ingredientes, pero pronto demostraron un talento inesperado. Saúl incluso usó un poco de tecnología de su nave para acelerar el proceso de horneado, creando galletas perfectas en segundos.

—¡Esto es delicioso! —dijo Germán, llevándose una galleta a la boca con entusiasmo—. Nunca habíamos probado algo así.

Después, pasaron a cantar villancicos. Olivia, Julia y Luna lideraron la práctica, enseñando a los extraterrestres las letras y melodías. Aunque al principio las voces robóticas de los alienígenas sonaban extrañas, pronto lograron armonizar con los demás, creando un espectáculo único.

—Esto es... mágico —murmuró Erik, con los ojos brillando—. Nunca habíamos experimentado algo como esto.

Por la noche, Enzo y Nico llevaron a los extraterrestres al patio principal del colegio, donde estaba el gran árbol de Navidad. Allí, los niños les contaron sobre el momento especial en que se encienden las luces del árbol como símbolo de esperanza y alegría.

—Enciendan las luces con nosotros —invitó Yasmin, con una sonrisa—. Este año, serán parte de nuestra Navidad.

Los extraterrestres, emocionados, usaron su tecnología para hacer que el árbol brillara con colores y patrones nunca antes vistos. La luz era tan intensa y hermosa que todos los presentes quedaron maravillados.

—Creo que finalmente entendemos por qué esta celebración es tan especial —dijo Erik, mirando a los niños con gratitud—. No es solo por los adornos o los regalos. Es por lo que significa para ustedes: unidad, amor y esperanza.

Enzo asintió, satisfecho de que sus nuevos amigos comprendieran el verdadero espíritu navideño.

—Exacto. Y ahora que lo entienden, queremos que formen parte de ello.

Capítulo 4: La Gran Fiesta de Navidad

El gran día llegó, y el colegio San Alberto Magno estaba más vivo que nunca. Cada rincón del edificio vibraba con la energía de estudiantes y profesores ultimando los detalles para la gran celebración. En el gimnasio, decorado con guirnaldas, luces y un enorme árbol de Navidad, los alumnos trabajaban codo a codo para asegurarse de que todo estuviera perfecto.

Enzo y Nico se movían rápidamente de un lado a otro, supervisando cada detalle. Mientras tanto, los extraterrestres se habían integrado completamente a las actividades, sorprendiendo a todos con sus habilidades únicas.

—¡Cuidado con esas luces! —gritó Nico, mientras Saúl usaba su tecnología alienígena para ajustar un complicado sistema de iluminación en el escenario.

—Tranquilo, ya casi termino —respondió Saúl, mientras hacía un gesto con su mano, logrando que las luces se encendieran en un impresionante espectáculo de colores.

En otra esquina, Esmeralda, Julia y Olivia enseñaban a Germán y Martín cómo envolver regalos. Aunque al principio los alienígenas estaban confundidos por el proceso, pronto comenzaron a disfrutarlo.

—¿Así está bien? —preguntó Germán, mostrando un paquete envuelto de forma impecable.

—¡Perfecto! —exclamó Olivia, impresionada—. Creo que hasta mejor que nosotros.

En el patio, los alumnos de primaria practicaban un baile que habían preparado para la fiesta. Los extraterrestres se unieron, intentando imitar los movimientos. Aunque al principio tropezaban torpemente, su esfuerzo hizo reír a todos.

—Creo que necesitamos más práctica —dijo Erik, riendo mientras intentaba seguir el ritmo.

Finalmente, llegó el momento de la fiesta. Los estudiantes, profesores y familias comenzaron a llenar el gimnasio. La música navideña resonaba en el aire, y las mesas estaban llenas de deliciosos platillos preparados por los propios alumnos.

—Esto es increíble —murmuró Roberto, mirando alrededor con asombro—. Nunca hemos visto algo así en nuestro planeta.

El evento comenzó con el encendido del árbol de Navidad. Todos se reunieron alrededor mientras los extraterrestres usaban su tecnología para crear un espectáculo

de luces impresionante. El árbol brillaba con un resplandor mágico, y en el cielo, destellos de colores formaban figuras de estrellas y copos de nieve.

—¡Es el árbol más hermoso que hemos tenido! —gritó Airam, emocionado.

Después, siguió una serie de presentaciones: bailes, canciones y representaciones teatrales preparadas por los alumnos. Los extraterrestres incluso se animaron a cantar un villancico que habían aprendido, ganándose una ovación de todos los presentes.

—¡Nunca pensamos que terminaríamos cantando en otro planeta! —dijo Erik, riendo mientras se inclinaba en una reverencia exagerada.

La noche continuó con juegos y actividades para todos. Desde concursos de disfraces hasta talleres de manualidades, el colegio estaba lleno de risas y alegría.

Cuando la fiesta estaba llegando a su fin, Erik tomó la palabra.

—Queremos agradecerles por mostrarnos lo que significa la Navidad. Pensábamos que era algo caótico y peligroso, pero ahora entendemos que es un momento especial para compartir y celebrar juntos.

Los alumnos aplaudieron, y Nico, con una sonrisa, respondió:

—Y ahora ustedes son parte de nuestra Navidad.



Capítulo 5: Un Final Feliz y una Promesa de Paz

La noche estaba llegando a su fin, pero el ambiente en el colegio seguía siendo mágico. Los estudiantes y los extraterrestres se reunieron en el patio principal para compartir sus últimas palabras antes de despedirse.

Erik, emocionado, miró a sus nuevos amigos con gratitud.

—Nunca imaginamos que nuestra misión nos llevaría a algo tan maravilloso. Gracias por acogernos y enseñarnos tanto.

Enzo sonrió y puso una mano en el hombro de Erik.

—Gracias a ustedes por ayudarnos a hacer de esta Navidad algo inolvidable.

Los extraterrestres, visiblemente conmovidos, comenzaron a preparar su nave para partir. Pero antes de hacerlo, dejaron un regalo especial para el colegio: un pequeño dispositivo que proyectaba constelaciones y figuras de luz en el cielo.

—Es nuestra forma de agradecerles —explicó Saúl—. Para que cada Navidad recuerden que siempre estaremos conectados.

Cuando la nave despegó, dejando un rastro de luces brillantes, los estudiantes y profesores observaron en silencio, sintiendo que habían vivido algo único.

—Esto será una historia que contaremos por generaciones —dijo Alba, abrazando a algunos de los niños más pequeños.

Enzo y Nico, agotados pero felices, miraron el cielo estrellado y sonrieron.

—La Navidad en San Alberto Magno nunca será la misma —dijo Enzo.

—Y eso es algo bueno —añadió Nico.

Capítulo 6: El Regreso de la Calma

Al día siguiente, la escuela estaba tranquila, pero la magia de la noche anterior seguía presente. Los pasillos, aún decorados, parecían brillar con una energía especial, y los estudiantes no podían dejar de hablar sobre la experiencia con los extraterrestres.

Durante la asamblea matutina, la directora tomó la palabra.

—Quiero felicitar a todos por el esfuerzo que pusieron en la celebración de anoche. Fue un evento extraordinario, y estoy segura de que será recordado por mucho tiempo.

Los estudiantes aplaudieron, y Enzo y Nico se sintieron especialmente orgullosos. Aunque había sido una aventura inesperada, todo había salido mejor de lo que habían imaginado.

Más tarde, mientras los niños recogían los adornos, encontraron una pequeña nota que los extraterrestres habían dejado junto al árbol de Navidad. Decía:

"Gracias por mostrarnos la verdadera magia de la Navidad. Volveremos algún día para celebrarla juntos de nuevo. Con cariño, Erik, Saúl, Roberto, Germán y Martín."



Capítulo 7: Un Año para Recordar

Con el paso de los días, la vida en el colegio volvió a la normalidad, pero la experiencia había dejado una marca imborrable en todos. Los alumnos se esforzaban más que nunca por ser amables y solidarios, inspirados por el mensaje de unión que habían compartido con sus nuevos amigos.

Cuando llegó el último día de clases antes de las vacaciones, los estudiantes se reunieron para un último acto navideño. Cantaron villancicos, compartieron anécdotas y se desearon felices fiestas.

Enzo y Nico, sentados juntos, miraron a su alrededor con satisfacción.

—¿Crees que volverán el próximo año? —preguntó Enzo.

—Estoy seguro de que sí —respondió Nico—. Pero incluso si no lo hacen, lo que aprendimos de ellos siempre estará con nosotros.

Con el sonido de las risas y los villancicos de fondo, todos se despidieron para comenzar sus vacaciones. El colegio San Alberto Magno había vivido una Navidad única, y cada persona que estuvo allí sabía que nunca la olvidaría.

Fin.